FL 03 46

Lengua y literatura gregas 2, tema 23. Ejercicios prácticos sobre el tema 23. Por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Bádenas de la Peña y Concepción Morales Otal, bajo la dirección de Francisco Rodríguez Adrados.

En la parte gramatical que ocupará hoy también nuestros primeros minutos, la dedicaremos a comentar ejemplos relacionados con los usos verbales estudiados en la cuarta unidad didáctica. Para continuación, seguir nuestro recorrido a través de los textos de De Mostenes. Hemos comentado ya en otras ocasiones la gran dificultad que supone el verbo para el manejo de la lengua griega.

No vamos a detenernos hoy en el estudio formal, que creemos ha sido ya ampliamente tratado, sino en su significado y sus usos. Trataremos de ver ejemplos, por tanto, sobre aspecto, tiempo, voz y modos verbales. Sabemos ya que a los temas de presente, ahoristo y perfecto le corresponde a cada uno un aspecto distinto.

Durativo, en el caso del presente, puntual, para el ahoristo, y estado, intensidad o resultado, en el caso del perfecto. Vamos a intentar verlos con algunos ejemplos de nuestro texto. Así, en la página 285, línea 24, encontramos el ámbane.

La traducción, junto con los sujetos respectivos, sería Estaba tomando, donde claramente vemos el valor durativo del tema de presente. Igualmente, en la línea 26 de esta misma página, tenemos un aspecto durativo en el imperfecto donde se traduce y expulsaba de la muralla y del monte sagrado a los soldados que vuestro general había colocado o colocó. Esta última traducción corresponde al ahoristo catéstese, ahoristo que mantiene su valor aspectual puntual, pero que además está indicando tiempo, es decir, que la acción del ahoristo es anterior a la del imperfecto, pues, para ser expulsados, tenían que estar antes allí.

Por eso, al traducir al español, hemos elegido la forma de plusmo perfecto. En la última línea de la página 285, encontramos Queremos llamar la atención sobre el valor del participio de presente que suele indicar simultaneidad de la acción del participio con la del verbo principal, es decir, que ambas acciones se realizan al mismo tiempo. Una vez más, insistimos en el aspecto durativo del presente, constatado aquí también por el imperfecto y mientras ponía en práctica estas cosas, ¿qué hacía? Ahora, es lo que se pregunta Demóstenes.

¿Qué estaba haciendo Filipo mientras? En la línea primera de la página 286, nos encontramos con la forma homomoquei que corresponde a un pluscuamperfecto de indicativo del verbo ómnimi. La acción está terminada, como es normal del perfecto, y a la vez expresa el tiempo relativo. Había jurado es la traducción que corresponde a esta forma, coincidiendo, por lo tanto, con nuestro pluscuamperfecto español.

En esta misma página, unas cuantas líneas más abajo, en la séptima, encontramos la forma ernocasin. Reconoceremos rápidamente que se trata de un perfecto del verbo dignosco, por lo

que debemos traducir en español por han reconocido. El perfecto griego expresa siempre que la acción se ha terminado, que está acabada.

En griego, helenístico expresa el resultado de la acción de presente. Al final de esta misma página 286, en la segunda línea, si contamos desde el final, tenemos una forma de aoristo, aneile, correspondiente a un presente del verbo anaireo. Como sabemos, el aoristo normalmente tiene un valor de aspecto puntual, y así podemos comprobarlo en esta forma.

La traducción española es desde el día, desde el momento en que destruyó a los de Focea. Esta traducción no ofrece dificultades, ya que este valor queda expresado con nuestro indefinido, que en este caso, ayudado por el contexto, recoge bien el valor de la frase griega. Por otro lado, el futuro, como ya ha quedado explicado, carece de aspecto.

Es decir, no participa de oposición aspectual. Es una creación reciente dentro del sistema verbal griego, ya que su misión, la de expresar tiempo posterior, podía ser realizada mediante un presente y un adverbio. Así tenemos claros ejemplos de presentes funcionando como futuros.

Tal es el caso del presente de Eimi, ir, que funciona como futuro del verbo erjomai. En la última línea de esta misma página, 286, tenemos la forma definitiva de futuro, sofronessein, expresando tiempo. La traducción será, afirmo que actuaréis con sensatez.

Recordaremos también cómo el futuro es la única forma que expresa tiempo en los modos, ya que los restantes, fuera del indicativo, solo expresan aspecto. En lo referente a las voces del verbo, ya hemos estudiado cómo la antigua oposición activa media, que es la que existe en griego clásico, acaba por ser sustituida por la oposición activa pasiva en época helenística. En nuestro texto tenemos algún ejemplo, como en esta misma página 286 que estamos comentando.

Así, en la línea 20, tenemos alotriozenai, forma de infinitivo a oristo pasivo. También algunos otros, pero no vamos a detenernos en estos, para poder constatar algunos otros ejemplos de los modos. Al hablar de los valores de los modos, dejaremos el indicativo, ya que su función representativa la consideramos clara y perfectamente conocida.

Los ejemplos a comentar se refieren especialmente al subjuntivo y al optativo. En la primera línea de la página 286, encontramos medeis eipe, donde vemos claramente que se trata de una orden negativa y que al ir en a oristo pasa a expresarse en subjuntivo, función que se agrupa dentro de la que hemos llamado impresiva. La traducción sería y que nadie diga… Dentro de esta misma función impresiva está el llamado deliberativo, que podemos documentar al final de esta misma página, exactamente en la línea 23-24.

Ego fo, que traduciríamos puedo yo decir, en la página 287, en la línea quinta, nos encontramos con otro subjuntivo, metipazosi. Se trata en este caso de una oración introducida por la negación me, con un valor final, pero que también puede interpretarse como completiva al ir dependiendo de un verbo como diateresai, que significa vigilar, tener cuidado de que,

traduciríamos por tanto, vigilar para que nada les ocurra, o bien tener cuidado de que nada les ocurra. Vamos a pasar ahora a la página 298, para tratar de hacer algunos otros comentarios.

Así, en la línea tercera encontramos otro subjuntivo, también introducido por me, pero en este caso se trata de una clara completiva de verbos de temor, ya que va introducida por de doica. Temo que vosotros sufráis, temo que os suceda esto, podríamos traducir. Queremos llamar la atención sobre de doica, perfecto que funciona como presente en cuanto al significado.

Otro subjuntivo deliberativo lo encontramos en la primera línea de la página 299, donde dice ti poiomen. En cuanto al optativo, queremos recordar que su función impresiva está dentro del campo del deseo, que suele expresarse con este modo, mientras que la representativa expresa la posibilidad. En nuestra segunda parte de la emisión terminaremos de comentar algunos aspectos de la situación en la Grecia del siglo IV, partiendo del testimonio de Demóstenes.

Para ello nos vamos a centrar en el periodo correspondiente a la muerte de Filipo y la sucesión en el trono de Macedonia de su hijo Alejandro. Después de la batalla de Queronea, año 338 a.C., Filipo consigue la sumisión de Grecia. En el caso concreto de Atenas, Filipo, aprovechando la ausencia de Demóstenes, que buscaba el apoyo de otras ciudades neutrales, logra un tratado de paz por el que se respetaba el territorio ateniense y su flota.

Pero Atenas debía renunciar a las colonias del quersonés Otracio y a la calcídica, quedando disuelta además la liga marítima ateniense, base de su antigua hegemonía. El paso siguiente de Filipo es afianzar la preponderancia macedonia en Grecia. Así, en el año 337, convoca la asamblea de Corinto, donde se propone la federación de las distintas polis helénicas, manteniendo éstas una autonomía bajo la tutela del rey de Macedonia en calidad de hegemón, jefe, a cuyo cargo correría la política exterior.

En el congreso de Corinto se acordó, una vez conseguida la unión de los pueblos griegos, declarar la guerra a Persia, que se negaba a entregar a Filipo las ciudades griegas del Asia Menor. Sin embargo, Filipo no pudo tomar parte en ésta campaña, ya que fue asesinado en el 336 en circunstancias oscuras. El proyecto de Filipo de dirigir una campaña contra Persia servía para coronar sus planes de unificación de Grecia, ya que la posibilidad de un desquite definitivo de las guerras médicas y la liberación de las ciudades griegas de Asia era motivación suficiente para la cohesión interna de las diferentes ciudades helenas.

En parte, éste ideal de revancha como base de reconciliación nacional ya fue preconizado antes por Hisócrates, que en su célebre discurso, el Panegírico, pronunciado en el año 380, defendió la unión de Atenas y Esparta para juntar sus fuerzas en una acción común. La muerte violenta de Filipo al filo de los acontecimientos mencionados fue recibida con satisfacción por los griegos, en particular en Atenas. Todavía en estos momentos se minusvaloraba erróneamente la capacidad del joven Alejandro.

El mismo Demóstenes celebró un sacrificio de acción de gracias por la desaparición de su enemigo irreconciliable. Demóstenes cometió un error político grave al subestimar las

posibilidades de Alejandro e incitar a la revuelta contra la federación recién instaurada. El rey de Persia aprovechó el primer momento de desconcierto para subvencionar con creces los movimientos contra Macedonia.

Es probable que el mismo Demóstenes o su grupo de opinión recibieran dinero de Persia a juzgar por el testimonio de Plutarco, que dice así. Pero Demóstenes, que no era hombre de fiar con las armas, como dice Demetrio, ni enteramente incorruptible en cuanto al dinero, pues aunque resistió al de Filipo y al de Macedonia, fue accesible y se dejó dominar por el de ahí arriba, el de Susa y Ecbatana, era el más apto para encomiar las virtudes de los antepasados, mas no tanto para imitarlas. Así nos dice Plutarco.

A esto hay que unir el hecho de la sublevación de Tebas ante el falso rumor de la muerte de Alejandro, ocasión aprovechada por Atenas para fomentar dicho movimiento. La represión efectuada por Alejandro fue severísima. Tebas fue arrasada.

Estos acontecimientos provocaron cambios profundos en la política interna de Atenas, donde Demóstenes fue perdiendo fuerza. En los años de paz que siguieron a la sofocación de la sublevación antimacedónica, Atenas se mantuvo relativamente al margen de las fabulosas campañas de Alejandro en Asia y quedó privada ya del papel de eje cultural y político de Grecia. Para completar la imagen de Demóstenes haremos ahora algunas indicaciones sobre la rivalidad entre las dos tendencias opuestas en Atenas durante el periodo que hemos ido estudiando.

Nos estamos refiriendo a la pugna entre Esquines, principal representante del partido promacedónico, y Demóstenes. La pieza literaria más interesante a este respecto es el discurso de la corona. En realidad, el pretexto de esta pieza oratoria hay que trasladarlo al momento inmediatamente posterior a la batalla de Queronea, cuando se encargó a Demóstenes el epitacio en honor de los caídos en la lucha.

La asamblea de Atenas a propuesta de Ctesi Fonte, miembro del Consejo de los 500, determinó otorgar a Demóstenes una corona de oro en premio a los servicios prestados al pueblo con sus discursos. Esto, para reconocer públicamente toda una determinada línea política, justamente cuando la libertad de la ciudad-estado había salido mal parada tras el descalabro de Queronea. Esquines recurrió contra este decreto de coronación, alegando una serie de motivos.

Primero, que era ilegal hacer una distinción semejante a un magistrado en funciones, como era Demóstenes. Segundo, que la intención de coronarle en el recinto del teatro, con ocasión de las Dionisías, no era el adecuado a un acto político, sino que ello debería hacerse en la asamblea. Por último, los motivos de la distinción a Demóstenes eran contrarios a la verdad, ya que no estaba demostrada la utilidad aportada a Atenas por sus discursos y actuación política.

Por razones desconocidas, el proceso quedó aplazado por espacio de unos seis años, siendo en el 330 cuando se sometió la cuestión ante el tribunal. El discurso pronunciado por Demóstenes es una de las obras maestras de la oratoria universal. En el premio, Demóstenes, consciente de

la desventaja política en que se encuentra, recurre a un tono prudente para no provocar la hostilidad en el jurado.

Oigamos un pequeño fragmento de la introducción. Muchas son las razones por las que en esta contienda estoy en situación de inferioridad respecto a Esquines. Primero, que no lucho en igualdad de condiciones porque no es lo mismo para mí perder ahora a vuestro favor que para él no ganar la causa.

Antes bien, yo no quiero decir cosas desagradables al empezar mi oración, pero éste acusa sin riesgo alguno. Y segundo, la propensión innata en todos los hombres a oír de buena gana las injurias y acusaciones y molestarse contra los que se alaban a sí mismos. Pues bien, de estos dos, el papel agradable le ha tocado a él, y el que carga a casi todo el mundo me ha tocado a mí.

Demóstenes justifica inicialmente a Actés y Fonte, quien propuso la concesión de la corona y contra el que Esquines pedía, por ello, una fuerte sanción. A este respecto dice Demóstenes. Atenienses, aparte de todos los demás argumentos que puedan aducirse en pro de Actés y Fonte, hay uno que me parece a mí de los más razonables, y es que lo decoroso sería que nosotros nos ajustáramos frente a frente las cuentas de nuestra mutua animosidad, y no que huyamos de luchar el uno contra el otro y busquemos un tercero a quien podamos perjudicar, pues eso es ya el colmo de la injusticia.

Inmediatamente después, pasa Demóstenes al ataque contra Esquines, a quien acusa de traidor, y dice Yo jamás te llamaré huésped de Filipo, ni amigo de Alejandro. No soy tan necio. Lo que te llamo yo es mercenario.

Mercenario de Filipo antes y ahora de Alejandro, y como yo todos estos. Si no lo crees, pregúntales. O mejor, yo lo haré por ti.

¿Qué os parece, Atenienses, Esquines es mercenario o huésped? Ya lo oyes lo que dicen. Demóstenes vuelve luego a su propia defensa, autojustificándose y reclamando la justicia que se le debe, a la vez que insiste en la falta de responsabilidad ante la derrota sufrida en Queronea, y la gravedad de las consecuencias para la libertad de Atenas. En el epílogo, reanuda sus ataques contra Esquines, recordando a sus conciudadanos que las verdaderas causas de la derrota de la ciudad han sido la corrupción de algunos políticos, los errores y en último término, la fortuna connaturada a los hombres.

La aperoración final está formada por una plegaria a los dioses, confiando en que ayuden a Atenas a encontrar su verdadera salvación. En la votación, Demóstenes salió absuelto de los cargos que se le hacían. Ante el fracaso político, Esquines abandonó definitivamente Atenas.